

**ES NAVIDAD, ES EL EMMANUEL, ESE DIOS
 CON-NOSOTROS QUE NOS DICE: «DILEXI TE»**

La fiesta de la Navidad es sin duda uno de los momentos más alegres del año, en la Iglesia, en la sociedad y en las familias, especialmente para los niños que esperan con ilusión la visita de Papá Noel. Es la expresión del amor de Dios por la humanidad mediante la Encarnación: el don de amor que Dios ofrece al mundo entero. A su vez, la humanidad —creyente o no, cristiana o no— comparte este tiempo de alegría de diversas formas sociales y culturales. La Navidad es finalmente un momento de encuentro y de fraternidad familiar, donde, inspirándose en la Sagrada Familia, todas las familias de la tierra son invitadas a vivir el ideal del amor doméstico. Esta celebración abraza a todas las familias, especialmente a las más pobres.



Los pobres: los privilegiados de la Navidad

La relación entre la Navidad y los pobres se manifiesta, antes que nada, en la realidad misma del nacimiento, la primera etapa de la vida que celebramos en Navidad. La Navidad exalta la pobreza de la vida naciente: fragilidad e inocencia que Dios Todopoderoso quiso asumir. Un Niño pobre nace en un pesebre y nos trae la alegría divina.

La segunda dimensión es la vida familiar. Dios nace en una familia pobre que busca refugio y solo encuentra una humilde cueva, donde María envuelve y acuesta a su Hijo en un pesebre, «porque no había sitio para ellos en la posada» (Lc 2,7). Así, la Navidad celebra la pobreza humana —personal y familiar— transfigurada por la gracia de Dios que viene a habitar entre nosotros: **la Encarnación, ¡Dios-con-nosotros!**

El Dios-con-nosotros tiene un amor preferencial por los pobres



A la luz de esta humanidad vulnerable que Cristo asume, la Navidad es el encuentro entre Dios y la pobreza del hombre. Es el Dios «que colma de bienes a los hambrientos», el que sostiene la mano del débil, del pobre y del pequeño de la sociedad, y que, por la Encarnación del Hijo, nos llama a acercarnos a los pobres. Un llamado que revela, como dice el Papa Francisco, «el corazón de Cristo, sus sentimientos y sus opciones más profundas, a las que todo santo busca conformarse» (GE, 96).

Celebrar la Navidad es celebrar el amor de Dios hacia los débiles, los pobres y los vulnerables, por quienes Dios tiene una predilección especial.



Dilexi te, dilexi nos: ¡Dios te ama! Dios nos ama a través de María y Bernadette

María y Bernardita son testigos del amor de Dios, y ambas han experimentado la vulnerabilidad. María se encuentra frágil ante el anuncio del ángel; corre el riesgo de ser rechazada porque José no comprende al principio. Da a luz a su Hijo en condiciones de pobreza, conoce el exilio debido a la amenaza de un tirano y vive en la incertidumbre hasta su muerte, antes de ser acogida por el amigo de su Hijo, Juan.

Bernardita, por su parte, experimenta la pobreza a lo largo de toda su vida: pobreza familiar, pobreza de salud, pobreza intelectual y hasta pobreza espiritual. Sin embargo, siempre está sostenida por el amor de los suyos —un auténtico «refugio de amor»— y por el amor de la Señora, que le da fuerza para amar y para testimoniar «contra viento y marea». Ella contempla y manifiesta el amor de Dios hasta su último aliento.

María y Bernardita son dos pobres amadas por Dios, y María quiso hacerle sentir a Bernardita su amor materno. Nosotros, devotos, hijos e hijas de la Familia de Nuestra Señora de Lourdes, tenemos el deber de transmitir este amor de Dios a todos, especialmente a los pobres.

Navidad: fiesta de los pobres amados por Dios

El tiempo de Adviento es tiempo de promesa y de esperanza. La Natividad de Cristo manifiesta la opción prioritaria de Dios por los pobres. Es el Dios que ve la miseria de su pueblo, que escucha su clamor, que conoce sus angustias y que, por la Encarnación, desciende para liberarlo.

Celebrar la Navidad es, siguiendo a Cristo, escuchar el clamor del pobre, porque «al escuchar el grito del pobre, somos llamados a identificarnos con el corazón de Dios, atento a las necesidades de sus hijos, especialmente los más necesitados» (JMP 7).

Con la figura de Papá Noel, el consumismo y la búsqueda excesiva del placer personal, corremos el riesgo de caer en una felicidad superficial, olvidando a los millones de pobres que viven en condiciones inhumanas. Dios viene pobre en medio de los pobres. Como María, su Madre y nuestra Madre, acogámoslo y celebrémoslo adoptando, como Él, una opción preferencial por los pobres, los frágiles y los vulnerables de nuestra sociedad.

¡Feliz Navidad!

De corazón, deseo a todos una santa y feliz fiesta de la Natividad
y un bendecido inicio del nuevo año 2026.

P. Emmanuel Mvomo, CFIC

*Capellán Responsable de las Misiones NDL y de las Reliquias de Santa Bernardita
Capellán de la Familia NDL*

